

Miguel Ángel Martín – Esculturas (31.07.- 04.09.2003)

En el marco del ciclo de eventos «Encuentros con España», que constituye uno de los ejes centrales del programa cultural de Siegburg para 2003, el Museo Municipal dedica una exposición a las obras del escultor Miguel Ángel Martín, nacido en 1959 en la isla canaria de La Palma. Las esculturas de Martín, realizadas en terracota o bronce, hacen referencia al arte escultórico cristiano del Barroco de su tierra natal y dan testimonio del estilo arquitectónico y la iconografía de la escultura religiosa de la zona. La isla de La Palma, con su espectacularidad geográfica y vegetal, también dio lugar a obras dramáticas e impresionantes en la decoración de altares y las imágenes de santos; los iconos religiosos locales se convirtieron en un medio de identificación para los fieles de cada localidad; en La Palma, por ejemplo, se veneraba especialmente a San Miguel. Las figuras, ricamente decoradas y ataviadas por fuera, bajo las cuales se oculta una estructura portante funcional y sin adornos, contribuyeron con éxito durante siglos a la eficacia de la retórica eclesiástica; el aspecto narrativo de las esculturas de Martín se basa en el conocimiento de los contenidos que la Iglesia católica ofrece sobre el estudio de la pintura barroca que quería transmitir: al hacer hincapié en el lado oscuro de la redención y conmover los ánimos a través del sufrimiento, la pasión y la muerte, junto con el uso desmesurado de valiosos materiales.

Martín reflexiona sobre la experiencia, casi mística, del dolor físico y el éxtasis religioso en la escultura tradicional española y cuestiona el mensaje propagandístico de las esculturas extáticas y manieristas de la Contrarreforma. El efecto casi surrealista de las esculturas barrocas lo traduce, mediante grietas y fisuras, a un lenguaje superficial moderno y lo reinterpreta para la actualidad. Martín descompone sus esculturas en partes individuales y las ensambla, siguiendo el modelo iconográfico de un catecismo visual, para crear torsos auráticos de majestuosidad icónica. Las esculturas —madonas y santos— se caracterizan por una serena reserva, ensimismadas en su silencioso sufrimiento. Ni los tornillos de ala ni los soportes deben entenderse como meros accesorios; son parte integrante de la imagen sagrada, al igual que las fuerzas que le son propias y su aura. El carácter fragmentario de las obras se corresponde con el contenido que transmiten. La estética de la decadencia alude a un pasado en el que se creía en la magia de la escultura religiosa. Al mismo tiempo, Martín cuestiona la viabilidad y la validez actuales de una escultura sacra que siempre permanece vinculada a su legado histórico (artístico y religioso).

Las obras de Miguel Ángel Martín se exponen en el Foro del Museo Municipal, donde se ven enmarcadas por el contexto de la exposición permanente, centrado en el carácter sacro de la historia de la ciudad.